

estética y conocimiento

juan acha*

Voy a enfocar el tema de esta reunión desde el punto de vista del teórico. Los términos del foro son complejos, en primer lugar conocimiento, que es una generalización engañosa y que nos aleja de la realidad; y en segundo lugar estética, que es un laberinto.

Si en estos momentos quisiera definir lo que es la estética, debido a que es una disciplina ocupada en producir conocimientos racionales sobre conocimientos irracionales; en otras palabras la estética estudia lo estético. Ahí viene el problema. El señor Baumgarten tenía razón: cuando uno escribe un libro o un artículo de periódico como título le puede obtener "material de estudio". También en ciencia, en lugar de decir zoología diríamos animales: una disciplina que estudia los animales, se disimula con zoología, tratado de los animales. Por eso yo soy partidario de usar la palabra "estetología" para referirme al estudio de la estética, de la percepción, de la cultura estética.

Estamos precisamente en un momento en que el laberinto ha empeorado por una serie de razones. Veamos por qué. En primer lugar tomemos la filosofía, que no es oposición con otras tendencias como anteriormente se dio a entender. Ven en la filosofía a la madre, la matriz de donde han salido muchos hijos que la desconocen después.

Ustedes saben que en un inicio la filosofía estudiaba la tierra, las aguas, la física y todo esto, hasta que —de Leonardo da Vinci para acá— principia a desgajarse la ciencia y la filosofía deja de estar capacitada para producir conocimientos sobre la bomba atómica, el agua, la química ni esas cosas. Y sólo critica las bases, los conceptos universales sobre los cuales descansa la ciencia. Dicho sea de paso es una pretensión de la filosofía querer poder enriquecer a los científicos con sus teorías, porque siempre están en discusión, y forzosamente el investigador tiene que partir de la ingenuidad, porque sabe que hay muchos puntos de partida y no vamos a esperar que la filosofía solvente todos para principiar a producir conocimientos científicos.

Entonces ¿qué cosa es la estética? Es un aparato universitario que gira en torno a lo que dijeron los grandes filósofos sobre ella y que no tiene nada que ver con la realidad actual.

¿Entonces qué ha pasado? El fenómeno que podemos ver en las ciencias que se desgajan de la filosofía lo encontramos en el arte que se separa de la estética. A fines de siglo, muchos filósofos quisieron enmendar la promiscuidad que provocó Baumgarten de mezclar belleza, naturaleza, obras de arte, porque hasta Baumgarten la filosofía se ocupaba de la belleza pero en la naturaleza, en los hombres, el arte no tenía ningún interés, éste apareció después.

En ese entonces los filósofos decían que se separara el estudio de la belleza, la filosofía y la teoría de arte. Eso sucedió en 1955. Matza en Rusia (1965), quien define la estética como una ciencia social: es decir, la estética como el estudio de la realidad estética de una colectividad, sociedad o cultura.

Es decir hoy día la estética filosófica ya no produce conocimientos sobre Matías Goeritz, sino sobre lo que es el hombre. Esta generalización es la que nos ha echado a perder. Todo el mundo, sobre todo la cultura occidental, ha identificado la estética con belleza, pero nadie se ha ocupado de señalar que cada uno tiene un concepto distinto de belleza; porque hay versiones, culturales, de clase social, individuales o *isótopos* es decir categorías estéticas. Esta cultura estética tiene un sistema de valores.

Las categorías estéticas se han venido discutiendo desde hace mucho tiempo, no solamente la belleza, la fealdad, las dramaticidad, comicidad, tipicidad, que son pares y son sentimientos y a la vez ideales, en el sentido de una meta teleológica sino de una irrealidad. Cada hombre tiene un concepto de belleza por medio del cual conoce la realidad, separa lo bello de lo feo: es decir, es un instrumento de conocimiento.

Estamos otra vez en este problema, que por un lado se relaciona con la producción de conocimientos sobre el arte y por otro lado el arte

*Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM.

en cada cultura estética hay sistemas de retroalimentación

produce conocimientos estéticos, pero son distintos, uno es racional, obedece a un pensamiento lógico crítico y dialéctico en lo posible, y el otro se identifica con la sensibilidad. Lo que puede ser bello para un mexicano no lo es para un estadounidense y lo que es cómico para un francés no lo es para el inglés, hay diversidad. Es un sistema de valores que incluye conocimientos con una versión hegemónica, que es la repetición de la estética occidental. Como existe una filosofía occidental también una filosofía popular una estética popular. También en cada cultura estética hay sistemas de producción para expresar su sistema de valores y retroalimentarse. Como serían las artesanías, artes y diseños.

Nosotros encontramos en estos momentos que la estética tiene una definición, como una ciencia social; lo mismo que pasa con la crítica, si quieren ver ustedes un paralelo.

La crítica de arte en una época fue más que todo arte; utilizó elementos sensitivos y estéticos para penetrar la obra, pero llegó un momento en que se convirtió en una ciencia social ó elementos racionales, que no son; de aquí viene otro problema que tenemos también que plantear: como es el hecho de que no son conocimientos exactos, porque es problemático diferenciar conocimientos o señalar si hay o no ciencias del arte. En Alemania existen desde hace tiempo las ciencias del arte, no hay ninguna contradicción en eso, y además la cultura occidental desde 1750 a esta parte ha venido construyendo todo este sistema.

Al definirse como ciencia social la estética se encuentra con otra corriente, las llamadas teorías críticas, que tienen también unos antecedentes filosóficos; es decir, que hoy que va a estar

en contra de la filosofía porque se ha llegado a la conclusión de que ha hecho mucho mal en buscar las generalizaciones y que es necesario penetrar en cada uno de los géneros artísticos para ver sus particularidades y sus realidades, con la esperanza de generalizar después; es por eso que hoy existe la teoría de la música, la teoría de la arquitectura, porque no tienen nada que ver —digamos— con la pintura.

Deberíamos de diferenciar si existe el derecho de llamar ciencia a la estética. Cuando los españoles llegaron a México tuvieron una observación justa: "los indios no son iguales a nosotros", pero la deducción fue mala, porque dijeron: "yo soy hombre y ellos no". Es lo que pasa con los físicos, que dicen "yo soy la ciencia, lo demás no es ciencia". Si así fuese, las matemáticas no serían ciencia, porque no producen conocimientos de la realidad, son un instrumento para conocer la realidad. Tenemos que aceptar que existen ciencias descriptivas, como la zoología, la botánica y otras experi-

mentales, y entre ellas está la estética; la teoría de arte o la crítica de arte, que es producir conocimientos sobre los bienes estéticos recién nacidos.

¿Qué hacer ahora en este momento con una Universidad como la UAM, que de alguna manera está comprometida con los diseños, que es otra manifestación estética, y que todavía se encuentra empantanada por falta de una teorización, en donde se espera que el arte salve a los diseños?

Los grandes artistas abrieron el camino a los diseños. Kadinski, Klee y otros, pero ahora parece ser que el artista y pintor quiere lo contrario, imprimir sus obras de una serie de elementos del diseño, porque lo que verdaderamente necesita el mundo hoy día son los diseños. Existe otro protagonista histórico que son las masas, ya no es el individuo al cual estaba dirigido ese producto del Renacimiento y a la vez productor del Renacimiento; no por casualidad surge la pintura de caballete, ambos productos del Renacimiento.



El Renacimiento mismo fue un proyecto científico en medio de todo: fue un renacimiento como proyecto si se compara con el anterior proyecto feudal que terminó, que dicho sea de paso no tenía nada que ver con Grecia ni Roma, ni con belleza y esas cosas. Lo cual prueba que Europa tuvo dos estéticas distintas y trata de imponernos una; es decir, se propone hacernos creer que existe una sola estética para el ser humano.

El Renacimiento retoma lo que en las catacumbas los cristianos no quisieron, las normas estéticas de Roma, el naturalismo y la belleza como centro, pero además como un proyecto científico en cuanto a la perspectiva central, que es un nuevo modo de ver el mundo de forma fragmentaria y muy favorable al individuo y también a la racionalización o hacer científica la composición, que por el Quattrocento ya es Miguel Angel, después viene la perversión de creer que era ya cuestión divina el don del artista. Por lo menos ese siglo está copado de planteamientos racionales y científicos; claro, las ciencias eran incipientes todavía, por eso podía haber un hombre como Leonardo da Vinci que podía hacer las dos cosas a la vez, hoy día es imposible, porque ya ha evolucionado mucho y pinta o se producen teorías, no se pueden hacer ambas actividades. Una cosa es que el artista utilice teorías y otra cosa es producir teorías; el diseñador puede emplearlas para una mejor producción pero no es un productor de teorías.

Esto pasó con Diego Rivera, quien utilizó las teorías existentes del marxismo, pero no fue productor, no fue un teórico.

La producción de teorías se ha interrumpido en el mundo. Diderot ahí principió pero después se estancó por una serie de razones, porque la cultura occidental mimó mucho a la historia del arte que más le convenía para imponer su arte como la mejor en el mundo y no difundir la duda ni la tergiversación.

*ante una frondosa cultura
estética se tiene una cultura
científica pobre*

¿Qué hacer ahora en una Universidad como la UAM, que debe ser un agente de cambio, productora de conocimientos o distribuidora de conocimientos productivos y a la vez buscar un equilibrio en Latinoamérica? Porque el mal de Latinoamérica es el desequilibrio que hay entre la sensibilidad un poco hipertrofiada del lati-



noamericano y la falta de un pensamiento lógico, crítico y dialéctico.

O sea que tenemos una frondosa cultura estética y una cultura científica muy pobre; muy pocos son los latinoamericanos que piensan, esa es la verdad, trátase de filosofía, ciencias sociales o ciencias naturales da lo mismo, lo cierto es que predomina la sensibilidad, la cultura estética, y creo que nuestras universidades oficiales deben equilibrar esto, porque las dos actividades se complementan. No digo que en Estados Unidos o en Francia o en Alemania un científico y un artista se dan la espalda, no vamos a hacer ni vamos a lograr nunca que el científico se interese mucho por arte y el artista por ciencia, eso no, son dos cosas distintas; son como dos columnas que no se juntan pero que son necesarias para un país, porque solamente la cultura científica puede resolver los problemas colectivos. La cultura estética sirve para el individuo, pero yo no puedo resolver los problemas de México con Carlos Fuentes o con Mario Vargas Llosa.

En esta Unidad por ejemplo, en la cuestión del diseño tienen ustedes un gran problema vigente relacionado con la arquitectura. Actualmente nadie puede vivir sin arquitectura, pero no existe la crítica de esta actividad; lo que tenemos es una crítica pictórica de las fachadas y una crítica escultórica de los volúmenes, nadie habla de espacio y no es por culpa de los arquitectos.

Creo que debe haber una teoría de la arquitectura, una teoría de la danza y de la música. En el caso de una teoría de la arquitectura debe formar el vocabulario, empezar a buscar las respuestas sensoriales del término espacio, que preocupa hoy al hombre.

Se deben de conocer y estudiar las relaciones del hombre con el espacio, la ecología, no en vano la escultura se ha tenido que inclinar hacia la arquitectura para poder participar de los problemas actuales y hacerse transitable. Ahí tenemos un campo que ha-

bría que principiar. Por otro lado sabemos que no se puede exigir mucho al profesor universitario, hoy preocupado por un sueldo que no le alcanza para vivir y tiene que dispersarse en una serie de trabajos. Ese es el gran problema.

Pero entonces, ¿cómo hacer para que la UAM empiece a sentar las bases de la arquitectura y de los diseños industriales? La producción de estos conocimientos en forma racional debe tener como primera precaución apropiarse o conocer los planteamientos de las estetologías, que aparecen no solamente en la URSS después de 1965 sino en la Alemania comunista.

Quiérase o no, tenemos un panorama muy negro, muy tétrico, en el mundo; por un lado un país como Estados Unidos muy rico en manifestaciones estéticas pero pobre en teorías y en filosofía; claro que tiene filosofía, tiene teoría, pero no como para ser el primer país del mundo. Por otro lado está la

Unión Soviética, pobre en manifestaciones artística pero muy rica en teorías. No sé hasta qué punto va a ser perjudicial para el mundo que la Alemania comunista se pliegue a la capitalista, el protectorado norteamericano que se preocupó más por la industria, que produjo algunas teorías pero no dentro de la brillantez y la fecundidad tradicional de Alemania, porque de alguna manera se norteamericanizó.

En los países en desarrollo se están discutiendo los problemas teóricos relacionados con la estética y Latinoamérica no puede dejar de participar. Muchas veces nos sentimos en desventaja, ya que no hay una circulación de teorías y conocimientos ni siquiera en las universidades de nuestros países. Si uno va a París, basta ir al café y ahí lo informan, ahí se discuten las cosas, no se necesita ir a la biblioteca; pero eso es un reflejo de lo que pasa en las universidades.

Eso debe ser material de estudio, de discusiones, ¿cómo estructurar esto de la investigación, de los diseños y de la realidad artística o estética de México?, porque nadie conoce ni siquiera la historia, tampoco la geografía estética de México, que es una de las razones por las que no podemos hacer muchas veces transformaciones, porque no conocemos la realidad. Creo que en este momento las universidades estatales son las que pueden producir conocimientos, esta es la realidad nacional; se discute el modernismo, se discute la educación pero nadie plantea un proyecto deducido de la realidad educativa de México porque nadie la conoce; entonces, claro, se limitan a importar métodos alemanes, ingleses. Mientras no conozcamos la realidad no podemos evaluar los productos de los países desarrollados de acuerdo con nuestra realidad, porque no la conocemos.

Creo que esto podría ser en algunos puntos materia de discusión.

